REAL OMENAGE,

POR EL SEñOR

D. FERNANDO SEXTO,

REY DE LAS ESPAñAS.

ACLAMADO ASSI EN TREINTA de Octubre de 1746.

POR LA MUY NOBLE, Y MUY Leal Ciudad

DE JAEN,

A CUYO RESPETO OFRECE LA RECOpilacion de sus mayores Obras, y publicas aclamaciones,

DON VICENTE RODRIGUEZ DE MEdrano, Secretario de el Señor Don Alonso Joachin Thous de Monsalve, Conde de Benagiar, Marquès de Valdeosera, del Orden de Calatrava, Coronèl de los Reales Exercitos, Veinteiquatro, y Alcalde Mayor perpetuo de la Ciudad de Sevilla, Corregidor, y Superintendente General en la referida de Jaen, y su Provincia.

APROBACION DEL MUY REVERENDO P. Fr. Francisco de Sevilla, Guardian de su Convento de Capuchinos de esta Ciudad.

SI LO QUE ES HONROSO BLASON DE QUALquiera ilustre Patria, es glorioso tymbre de qualquiera de sus Naturales, como lo expressò Aristoteles: *Quidquid patriæ prodest, id etiam singulis prodest civibus*; no puedo dexar de manifestarme interessado en la recopilacion que haze (de las Festivas Aclamaciones; con que la Nobilissima, y Leal Ciudad de Jaen, solemnizò la Exaltacion al Trono del Rey de las Españas, el Señor Don Fernando Sexto) Don Vicente Rodriguez de Medrano, Secretario de el Señor Corregidor de Jaen: Pues siendo gloria de su Patria su erudita, y exornada Obra, es forzoso, que à quien ennobleze el mismo patrio suelo, resulte, y logre el mismo aplauso. *Apud Stob.*

Y si el nacer, ò tener su origen de vna esclarecida, è ilustrada habitacion, no es merito que eleve las prerrogativas, que esmaltan à vn sugeto, si, el que ella lo compute, y numere entre sus habitadores, ò hijos, como lo resuelve el Principe de las Politicas: *Nemo glorietur, quod magnæ urbis civis sit, sed quod sit dignus magna, & illustri patria*; aunque las conocidas prendas del Autor de este Escrito, no lo huvieran yà colocado entre los excelentes Hispalenses, que celebra, y tiene por ornamento su Patria, esta Obra solo, lo hiziera digno acreedor à tan honrosa computacion. *Arist. apud Diog. lib. 6.*

Es el fin de ella, hazer manifiestos à todo el Mundo los Regozijos, y Jubilos que manifestò la Nobilissima Ciudad de Jaen, en la Exaltacion del Señor Don Fernando

Sexto, à la Corona de España, dando vna eloquente descripcion de su ornato, vna elegante noticia de sus festines, y vna discreta expresion de las varias, y vistosas maquinas, con que hizo patente en repetidos dias el alborozo, con que gustosa festejaba à tan Soberano Monarca.

Y si el assumpto es el mas particular, la destreza, y viveza con que lo exorna, è ilustra su natural facundia, no es comun: Pues si esta se halla en muy pocos, como lo lastima Ciceron: *Quam in paucioribus facultas!* desde luego se gradua nuestro Autor de singular. Es tan aplaudido su ingenio, y aclamado, ò celebrado su Poetico Numen, que la inscripcion siguiente, es el mas adequado compendio de su alabanza.

Lib. 2. de Offic.

Ingenio clarus, scripturæ cognitor altus,
Rerum dispositor verique frequens speculator
Contemplata stylo, scribens dictamine compto,
Mentis profugiunt tenebræ.

Mucho debiera dezir para mi desempeño, à no contenerme yà su modesto genio, ò yà la falta de vozes, con que deponer, por hazerme pobre la opulencia de su erudicion: *Prout quisque eximius est, aquè debentur eximia.* Y assi concluyo, con las palabras de Policiano: *Hæc diligentissimè pensitata, non potui, non vehementer probare, & celebrare; sumque coactus, & ingenium tuum suspicere, & te mirificis laudibus prosequi.* Con que lo juzgo digno de la estampa: Assi lo siento en este de Capuchinos, Extra-Muros de Jaen, à 29. de Diziembre de 1746.

Aug. Polic. lib. 7.

Fr. Francisco de Sevilla, Guardian de Capuchinos.

DE

DE EL M. R. P. ANDRES JUNGUITO de la Compañia de Jesus, Maestro de Visperas en su Colegio de esta Ciudad de Jaen, apassionado al Autor.

LEMMA.

LAUDES ADDIDISSE, ALIQUID decerpsisse est; si quidem.... ejus gratia non sermonibus exponenda est, sed operibus comprobanda. S. Maxim. Homil. 59.

SONETO.

A Explendor tanto, à pompas tan lucidas,
A tàl pinzel, à tales coloridos,
Fuera poner borrones denegridos
Añadir alabanzas merecidas.
Por sì mismas se vèn engrandecidas
Tales manos, colores tan subidos,
Tales Obras, esmaltes tan pulidos,
Sin ser de agenas vozes aplaudidas.
Y fuera desflorar tanta grandeza
Querer pluma grossera, en torpe vuelo,
Prestar à tanta altura nueva alteza:
Pues por mas, que se aupàra su desvelo,
Siempre quedàra abaxo su rudeza,
A vista del pintado hermoso Cielo.

EL

EL M. R. P. Fr. JOSEPH SANdoval y Benavides, del Real, y Militar Orden de N. Señora de la Merced, en alabanza del Autor, dixo el ſiguiente

SONETO.

Cante la Fama con Clarin ſonoro,
En repetidos ecos primoroſos,
Los feſtivos aplauſos obſequioſos,
Que à tu Numen ſe deben, y decoro.
Dieſtro, y grave el pinzel, en lineas de oro,
Tus blaſones celebre por glorioſos,
Y à tus meritos, ſiempre prodigioſos,
Rinda los premios el Caſtaleo Coro.
Laurel conſiga tu eſcrivir fecundo,
Dando à la embidia el mas fatàl Ocaſo:
En feliz Solio te coloque el Mundo.
No te dañe jamàs, infiel fracaſo;
Por ſer en diſcurrir tan ſin ſegundo,
Que eres el *verbi gratia* de el Parnaſo.

De

DE EL REFERIDO Autor, y à el mismo assumpto.

DEZIMA.

SI tu elegancia, ò Medrano!
No la sabràn aplaudir,
Ni aun con su sabio dezir,
Horacio, ni Quintiliano:
Mucho mas serìa en vano
En mì, el elogiar tu Escrito:
Y à el verle tan erudito
En sus dos distintos modos:
Por satisfacer à todos,
A tu pluma me remito.

DOñA

DOñA LAVRA RODRIGUEZ de Medrano, hermana del Autor, en ſu alabanza, y de dicha muy Noble, Leal Ciudad, dixo las ſiguientes

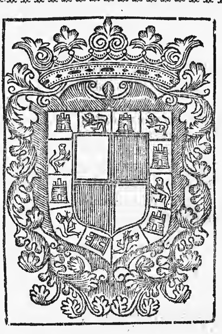
DEZIMAS.

HErmano, en tu atrevimiento,
Yà la embidia ſe inrereſſa,
Pues fia, en tan grande empreſſa,
De tu fortuna, el aumento:
Si eſta ayuda, y dà incremento,
Pinte ſin miedo tu mano
Eſſe Globo Corteſano;
Que aunque ella culpe tu audacia,
Y deſcubra tu deſgracia,
Si Medra-no ha ſido en vano.

Que

Que en tu grandeza preſuma,
O! Ciudad, tu miſmo Cielo,
Eſtà bien, como tàl vuelo,
No lo pierdas, por tàl pluma:
Tus glorias, nadie las ſuma:
Menos, tu fee verdadera,
Cuya pureza ſevera
Brilla, con tan limpio arte;
Que aunque no huviera Eſtandarte,
No ha meneſter la-Vandera.

Yo alabara, aunque ſuccinta
A el Autor, por mil razones,
Mas temo las confuſiones
De la ſangre, con la tinta:
Aſsi, mi Muſa indiſtinta
Prorrumpe, llena de pena,
Con vna anſia, no agena,
De deſear, à dos manos,
Que como en la ſangre, hermanos,
Lo fueramos en la vena.



M. N. M. L. C. DE JAEN.

SI NO TUVIERAN LOS PRIMEROS impulsos de la pluma otro Oraculo, à quien consultar su resolucion, que al

al de el deſeo, quedaran tan ſin exercicio las cenſuras, como ſin afrenta las oſſadias, ſegun el dictamen de Propercio. *In magnis voluiſſe ſatis*. Pero como todo ſe impugna, ſe le ofreciò à Plutarco vna limada razon, con que contradezir eſta idèa. *Præclara geſta* (dize eſte Autor) *præclaris indigent orationibus*. Con que poco importa á mi voluntad las ſatisfacciones de quener, ſi quedandoſe en la miſma neceſsidad las Obras de V. S. las hà de deſautorizar mi Oracion, con lo proprio que pretende hazerlas lucir para los foraſteros ſentidos, que no lograron el verlas.

Aſsi, Señor, andaba entreteniendo la libertad, lo que pedia mucha execucion; quando le llegò el mandato de V.S. que con halagos de inſinuacion, ſe llevò la alma de todo mi rendimiento, ſin dexar de admirar, lo bien que ajuſta V. S. ſus maximas politicas à las de Nueſtro Soberano, que para los mayores aſſumptos ſe vale de los inſtrumentos mas debiles. Dichoſa eleccion, y felize cortedad mia, por cuyos reſpetos merece V. S. tan altas aluſiones. Aſsi,

¶¶ 2 pues,

pues, cobrando aliento la desconfianza, saldràn à dar razon de su cargo, vn precepto, y vna obediencia:

Registrada esta, entre los polvos de su ser, halla en su flaca resistencia la mayor seguridad, porque assi como la colera de los rayos, è inclinacion de su noble naturaleza es de invadir los mas altos promontorios.

Feriuntque summos fulgura montes. (Horat.)

Por el mismo nivèl remite su furor la mas alta capazidad de las elevadas plumas; porque no en todos los siglos es vniforme el aplauso de los Alcides con los Pigmeos, quando estàn condenadas las ventajas de las armas en las rigorosas leyes de el Duelo. Y pues que el empeño, por grande, favorece à mi voluntad, y à su execucion mi respeto, no tiene en què peligrar el susto, ni sospecharse la fantasia de delinquẽte. No es otro el intento de esta lamina, que reducir todas las obras de V. S. à su origen, como à su debido centro, en el que juntas, registrè algunas, que tàl vez por desperdicios de sus garvos, no las ayga advertido su grandeza; la

que

que tan lexos de la vanidad, como yo de la lisonja, luziò eminente, desatando con los filos de su poder los mas ciegos nudos de la dificultad, quando la proponia la revolucion de los afectos.

No es novedad en el Gigante vizarro animo de V. S. cuyo ceño, antes que su cuchilla, fue el Muro, y las fuerzas con que las Andaluzias desbarataron las Sierpes, que con aspecto de Aguilas, se arrojaron à la cuna de el mas animoso Hercules; y asi el Joven Rey (que mejorò de Reyno) venciò con los brazos de V. S. los Monstruos, quizà aun antes, que le diera su conocimiento, como de el mismo Alzides lo declarò Seneca.

Monstra superavit prius,
Quam nosce posset.

Digolo asi; porque quien contra la tyrania de vn estraño Rey Pretendiente, hizo Tribunal la colera, y razon la Espada, para defender al Señor Don Phelipe V. sus derechos, què no executarà en los elogios de su amado hijo, tan legitimo heredero de vniversales cariños, como

mo de ſus Imperios? Cuya relacion ſerà la idèa, ſegura, de que la manchen los falſos colores de el engaño, aunque tirados por raſgos tan balbucientes.

Eſtos, que ha de pintar la pluma, y dedicados à V. S. aunque por indignos, quiſiera negarles eſte atributo, ſe irìa el pulſo entre las violencias de el brazo à buſcar en V. S. el eſpiritu, que anima ſu mas rendida obediencia, la que ſubdita de el ſuperior conſejo ſerà todo cuidados para rogar à N. Señor dilate los honores de V. S. con ſus edades en vnion, y felicidad perpetua. Jaen à 16. de Diziembre de 1746.

B. L. M. de V. S. ſu mas afecto, y oblig. ſerv.

Don Vicente Rodriguez de Medrano.

INFOR-

INFORME GENERAL.

NUNCA ES MAS PRECIOSA LA MIsericordia, que en el tiempo de la tribulacion: No ay mas agradecido susto para el Peregrino, que el que le dà el relampago en la obscura noche de la tormenta. La de la muerte de aquel gran Philipo Rey de Macedonia huviera llegado hasta el alma de sus Vasallos,à no salir las Maquinas de vn Alexandro su hijo,à detener su torrente. Quiero dezir,que no obra Dios assumpto de calamidad,ò de castigo, por mas ofendida, que se halle su Soberanìa, en que de sus mismos rayos, no salgan luzes para desbaratar las tinieblas.

Cubrieran à nuestraEspaña las de el vniversal lamento, por la ausencia de nuestro Rey, y Señor DonPhelipe V.(que goze de Dios) si desde su mismo Occaso no huviera comenzado à brillar otro tan coronado, y no menos hermoso

ſo Sol en ſu Hijo, y tan medido con las virtudes, que no murieron en el Real Cadaver, que à eſtàr luſtrados los Pytagoricos ſyſtemas con Catholicas erudiciones, confeſſarìa ſu Tranſmigracion en eſte nuevo organizado Templo.

Llegando, pues, deſde el Tumulo à ſus Aras, y deſde las Cenizas à ſu Trono, mandò S. Mag. (Dios le guarde) hazer ſaber la noticia por todos ſus Dominios, aſsi para los debidos Funerales honores; como para la proclamacion de ſu Cetro, ſegun las Reales Pragmaticas, y Leyes de la nueva Recopilacion. Diſcreto prevenido Antidoto, en la ſegunda; para que no matàra el toſigo de la primera clauſula, y aun con tan poderoſo remedio no pudo menos Jaen, que beber en la breve capacidad de el pliego los mas ſutiles peligros, que hazen monſtruoſo el dolor, en los que han andado ſiempre muy equivocas las gratitudes de hijos con las ſervidumbres de Vaſſallos. Saliendo, pues, la lealtad por efectos de ambas cauſas en vn Funebre, y deſtemplado Vando, ſe hizo à todos comun el ſentimiento;

ò

ò para adquirir algun alivio entre la multitud de quexoſos; ò para que entre todos tomaran vnidos, mas fuerza los Sufragios.

Los que celebrò la Igleſia, publicaron por tres dias las Campanas; y aun durando el humo de las mas triſtes paveſas, empezaron entre los Incienſos à reſpirar los Aromas, que ſirvieron el Tumulo, y deſpues adornaron à la Cuna de nueſtro adorado Phenix, en quien amanecieron juntas todas las luzes, que ſe acababan de eclypſar, à dàr los explendores de ſu herencia, qual fue la virtud, primero ateſorado Patrimonio de nueſtro difunto exemplo. Y ſi no, conſulrèmos à ſu Real Cadaver, quando todo era Alma, y haziendo el examen deſde ſu principio, quando en ſus Dominios comenzò à dàr paſſos: Què otro Solio le recibiò, que las Tiendas, las Almenas, y las Barracas? Què Heroe en iguales tareas le ha ſeguido en la conſtancia? Pues no bien, acababa de rendir vna Republica de enrendimientos, quando le llamaban à refrenar orra Rebelion de voluntades. Què Monarca ſupo tan bien ajuſtar à ſu

talle el Arnès de Catholico, la Purpura de Rey, y el vestido de Soldado?

Llenanse las Historias de presumpcion, con el breve numero de los trabajos de Hercules, aviendo sido el mayor; sujetarse à vna flaqueza, despues de el basto manejo de vna Clava. Si no huviera declinado en las costumbres, se huvieran levantado á mayores los grandes Alexandros. Con estos infelizes exemplares llegò nuestro dichosissimo Señor al Cenit de su mayor grandeza, sin manchar el Dosel, que sirviò de Trono à tantos Españoles Philipos, como Catholicos Fernandos, todos Heroes, y muchos Santos.

Yo no sè, si la digresion es al caso, pero sì, que aviendo salido como nuevo à nuestros Orbes el prodigio de la simpatìa, reparado milagro de la naturaleza con parentesco de corazones, el Señor Don Fernando Sexto, empezò à nivelar sus obras, por las doctrinas que bebiò con la emulacion en los paternales ensayos. A qui pierde pie el discurso, si pretende en sus tarèas dibuxar desde tan bizarro, y eminente

nente

nente principio tan heroycos progreſſos en la renovacion de ſus grandezas.

Las de S. Mag. (Dios le guarde) ſobremedidas por ſu alto corazon en los diſtritos de la benignidad no podrian tener menos termino, que romper el reſoro de las gracias, para abundar en los animos, y dominar en todos; primero, por las dociles, y ſuaves maximas, que por la exterioridad de preceptos. Eſte fue el prolijo eſtudio del Ceſar, que captivo entre Pyratas, tuvo vigor ſecreto á convertir ſu eſclavitud en Dominios, y por el contrario S. Mag. entre ſus Subditos; pues por todos ſe ha ſujetado à las Leyes, que le ſon impertinentes, coſteando de ſu Real Herario ſus debidos honores, conſtituyendoſe por tributario de ſus proprios incienſos: Con que deſde ſu primer punto entra en ſu Monarquia, abentajando à los Ceſares, pues es menos coſtoſo al genio, fingir vn dulze artificio, para hazer ſuave la ſervidumbre, que al Señorio, obſtentar ſujeciones, por hazerſe brillar en mageſtuoſas liberalidades.

Este primer circular sufragio, puso à la Ciudad de Jaen, en ademàn de el mayor sentimiento;y admitiò sobre su cabeza el Real Indulto,haziendo en las Aras de las mortificaciones victimas de las obediencias. Con tanto aliento , tomaron alto vuelo las esperanzas, à escalar las elevadas Regiones de las Idèas. Junto el Cabildo, empezò à discurrir desde su sossegada razon, en nombrar Comissarios, que con elevaciones de frondosos Cedros,se descollaran sobre los Montes de tan serias dificultades; y que siendo cada vno distinguido Arbol de Nobleza, sobre las raizes de la Real Voluntad se asseguraran los mas lucidos frutos de el entendimiento. Assi admitieron , y desempeñaron su Comission, los Señores Don Fernando de Contreras Cueva , Alguacil Mayor de el Santo Oficio de la Inquisicion, Don Luis Cobo Castrillo, Don Vicente de Quesada, Conde de el Donadio , y Don Bernardo Palomino y Alvàrez , Abogado de los Reales Consejos, todos Veinteiquatros de esta Ciudad ; à quienes acompañaron de el Cabildo de los Señores Jurados:

rados: Don Juan Muñoz Ligero, Don Nicolàs de Salamanca, Don Juan Martinez de Texada, y Don Salvador de Santiago.

Sobre eſtas prevenidas diſpoſiciones rompiò el Catholico zelo los Diques de bien formados ſuſpiros à ſus venerables Comunidades, para que en el Propiciatorio Divino ſe imploraſſen ſus aciertos al Rey, por quien todos los Reyes reynan: de modo, que confeſsò el alto temor, antes de manejar el Real Cetro, y primero, que ſu Real Perſona, ocupò la Religion ſu Doſel, deſengañando aſsi à la ceguedad, para que no ſe diſculpe con ſu fortuna, para hazerſe irreverente. Conformes los dos grandes Cabildos Ecleſiaſtico, y Secular, con tan piadoſa Real inſinuacion ſeñalaron, para la publica Rogativa el dia veinte y ocho de Septiembre, citando por Oratorio ſu Magnifico Cathedral Templo.

De el objeto para eſte Culto, poco huvo que diſcurrir, pues es ſiempre el Divino Roſtro, quien en Jaen, ſaca la Cara, por las mayores neceſsidades de todo el Reyno. Aquel Lienzo, que

que en el Tallèr de la amargura, se copiò tan al vivo, que le sirven de sombras las exquisitas memorias de su Dueño. Patente asi esta Reliquia, entrò el Cabildo Secular en su Santa Iglesia, à dar por los ojos las señas de su ternura, con que en su lugar siguiò la Solemne Procession *intra Claustra*, de el Eclesiastico; cuyos vnidos esplendores, aumentaban las luzes, que llevaban, dando exemplos al mundo, y gratitudes al Cielo.

La Urna de tan rica Medalla eran las manos de el Señor Dean Don Diego Escovedo y Serrano; y sin que el concurso fuesse estorvo à los Ritos de vna Oracion secreta, dieron buelta por las Naves de este gran Templo las dos Comunidades; llegaron à su Mayor Capilla, en donde se empezò la Missa, con los correspondientes aparatos: la que concluida, se repitiò la clamorosa Letania mayor, para llevar la Santa Efigie à su custodiado Deposito.

Yà los eloquentes Diputados, Mercurios, empezaban à dar realzes, sobre todo superior consejo; y tomando puntos en las lecciones de

la

la prudencia, reduxeron à vna, la multitud de las voluntades, con que hizieron mas monstruosidades por el halago, que otros pudieran convertir con las armas, segun el estudiado dictamen de Ciceron. *Cic. lib. 1. Offic.*

Parva sunt foris arma, si non est concilium domi.

Suspiraban los animos, por lo que espiraban los corazones, de que llegara el dia, en que tremolando la Vandera blanca, consiguieran las esperanzas su deseada quietud. A este precioso fin, con la noticia, que passaron à su Cabildo sus prudentes Comissarios, de tener promptas todas sus disposiciones, señalaron para su lucimiento el dia veinte y ocho de Octubre; cuyo consentido gozo fue preciso transferirlo, por la turbacion de las aguas, à treinta del mismo mes.

Amaneciò el Sol, como en su proprio dia, tan alegre, como que desde èl avia de lograr España en su segundo Luminar, quien sin precipicios de Joven, rigiera los Cavallos de su Carro. Con su clara luz, se hizo el registro de

la mayor grandeza. El concurſo erá valla impenetrable, para el Templo, para el Cyrco, y para las Plazas, de igual admiracion para eſta. Ciudad ſu numero, como ſu quietud; pues no ſe advirtiò en todo el Payſanage el mas leve deſabrimiento. Dicho dia por la mañana hizo el primer alarde al recreo la lucida Tropa del Caſtillo, y Fortaleza de eſta Ciudad, de que es Capitan, y Caudillo Mayor, el Excelentiſsimo Señor Duque de Santi Eſtevan, ſu Teniente el Marquès de Acapulcro, y Alferez Don Sebaſtian Geronymo de Morales.

Apuntando el Relox las diez horas, ſe movieron los dos Iluſtres Cabildos, para la Bendicion del Real Eſtandarte, baxò el Secular formado deſde ſu Quadra; y para que de ſu grandeza participarán iguales todos los ſentidos, diò el primer informe vn numeroſo concierto de Inſtrumentos, que halagaban como dulzes, y avivaban como Marciales. Los Trompetas de la Ciudad con Sobre Ropas de Damaſco encarnado, guarnecidas de puntas de plata, precedian à los Miniſtros de Juſticia, veſtidos todos de

de nuevo. Seguian quatro Reyes de Armas con Garnachas, y Gorras carmesies, Mazas, y Escudos de plata tirantes de el cuello de gruessas cadenas. Asi entrò este gran Cabildo en la Cathedral: Primeramente, por sus dos Escrivanos, Don Blàs Joseph de Burgos, y Don Manuel Geronymo Delgado, siguiendo en su lugar los Señores Jurados Don Juan Martinez de Texada, Don Nicolàs de Salamanca, Don Juan de Hervàs, Don Salvador de Santiago, Don Juan Muñoz Ligero, Don Fernando Hermoso, Don Manuel Sanchez Pinilla, y Don Pedro Miguel de Bargas: De los Señores Veintiquatros Don Bernardo Palomino y Alvàrez, Don Agustin Marin de Viedma, Don Francisco Xavier de Quesada, Don Juan Francisco del Rio, Don Pedro Estevan del Rio, Don Vicente de Quesada Conde del Donadio, Don Juan Manuel de Medina, Don Francisco de Lara de el Orden de Calatrava, cerrando el Regio Senado con el Real Pendon el Señor Don Francisco Coronado y Vargas, de el Orden de Calatrava, de el Consejo de S. Mag. en el Real de Hazien-

zienda, y Contaduria Mayor de Cuentas, que por Decano, hizo vezes de Alferez Mayor, por no tener exercicio, el que lo es en propiedad Marquès de Velgida. De ſus Colaterales iba el Señor Licenciado Don Joſeph Thomàs Diez de Texada, Abogado de los Reales Conſejos, Alcalde Mayor, y Teniente de Corregidor de eſta dicha Ciudad, con el Señor Don Fernando de Contreras Cueva.

Aſsi fue recibido eſte Principe, de el que con igual Pompa le eſperaba: Aſsi entrò cada vno obſtentando en ſí miſmo vna abreviada Athenas: Aſsi, con los ayres de la ſeria vniforme gala, ò con el imàn de ſus reſpetos, iban llevandoſe los corazones, cuyas almas hazian inacceſsible el paſſo à la Capilla Mayor, donde eſtaba vn magnifico Aparato, iluſtrado de los Señores Dean, y Cabildo; tocò à dicha primera Dignidad el bendecir el Real Eſtandarte, y à todos el alabar à Dios en ſus Grandezas, por lo que en voz de ſu gran Capilla entonaron el *Te Deum laudamus*, reſpondiendo las repetidas deſcargas de la Tropa al general repique de Campanas. Con-

Concluido el rendimiento de esta ceremonia, y despedidos los dos Cabildos, subiò el Secular à sus Galerias, desde donde se registraba el mas agradable Jardin que pudo adornar la naturaleza, faltandole solo para ser mayor, el que se le descubriera el mejor Quadro. Avia hecho el arte vna mentida Colgadura, que aun tocandose, se dudaba de su materia; para que en las dichas espaciosas Galerias sirviessen de respaldo al Real Pabellon que estaba presidiendo el superior lugar de la Plaza. Era este de Tela Carmesi, cuyo centro impacientò à la general curiosidad, por vna cortina que lo ocultaba. Pusose à su derecha para señas de la mayor Aclamacion el Real Estandarte, Vandera blanca (ya se vè) como anuncio de vn Principe de Paz, toda era recamada de plata, sobredorandola primorosos realzes en las Armas Reales, y de la Ciudad: Salieron à aquel severo Teatro los quatro Reyes de Armas, con seis Centinelas, para que atendiessen de dia, y noche la Real Estampa. Por esta estaban suspensas todas las atenciones, y mortificados los

deseos, los que satisfizo el Sumiller levantando vn tafetan, junto con la admiracion, por descubrir esta vna Estatua, como viva, y vna Imagen, como naturaleza, adornada de los mas exquisitos magestuosos ayres, que pudieron ennoblezer los cuidados de Lycipo, y los empleos de Apeles. No pudo el siempre celebrado pincel de Pancorbo darle alientos; y reprehendiendo esta imperfeccion el concurso, corria ansioso, à enmendar sus desmayos, entregandole sus vidas, como ingenuas oblaciones de sus plantas.

Pedia aqui el assumpto, con precission la resurreccion de aquel Phenix de la eloquencia Genofonte, si es, que tambien no sudaba su elegancia, para hazer crisis de la Magestad de su catholico Cyro, y rendimiento de sus leales Vasallos. Pudiendo solo mi mal cortada pluma, hazer vn acto reflejo, entre tan Real amor, su vnida lealtad, y fieles fervorosas Aclamaciones, que fueron todas mas prendas, y señales de celestial destino, que meritos de particulares desvelos: Bien fundado discurso, por

el Señor Don Fernando Sexto. Quando le contemplo heredero de tan virtuosas proezas, como coronas, que si examinamos sus explendores desde el primer Oriente de la Francia, encontraremos vivos en sus obras à los valientes Faramundos, y Christianissimos Clodoveos: El primero estableciendo su Monarquia, y el segundo regandola con celestiales licores, para coger en cada virtud vna Lis fragante.

Esta prodigiosa semilla, con los frutos de la Religion, en los Carlos, y Luises, fue la que sobre grandes Emperadores les hizo aspirar, à ser mayores Santos. Què dirè de los de España? cuyos Panteones son mas Urnas de Reliquias, que Depositos de Cadaveres.

En estas tan santas raizes, origen de tan Reales Ramos, era preciso hazer vn ingerto, que dilatando las Generaciones, fuera propagacion de la Christiandad, à cuyo fin, ninguno otro Jardin podia servir en la Europa, que el de Portugal: Reyno que fuè, y es, mas bien Vaso de Eleccion de Apostoles, que Imperio de Monarcas, segun las palabras de el mismo

Dios

Dios à ſu primer Dueño, que refiere en la Hiſtoria de lo futuro, num. 148. pag. 162. aquel ſegundo Eximio, Maeſtro de la Oratoria, el Padre Antonio Vieyrá. Eſtas ſon las vozes de el Oraculo: *Ego ædificator, & diſsipator Regnorum, atque Imperiorum ſum: Volo enim in te, & in ſemine tuo, Imperium mihi ſtabilire, ut deferatur nomem meum in exteras Nationes.*

Eſta es la baſa ſobre que ſe fundò Portugal: Imperio eſtablecido para Dios, elegido para Clarin de el Evangelio, de Armas tan brillantes, que llegaron con la eſpada, donde San Aguſtin no pudo con el entendimiento: Baſta para realze de la Reyna nueſtra Señora, ſer hija de tàl Cuna, con quien engrandecida Eſpaña, le ſobran argumentos, para deſplomar de ſus memorias gigantes maravillas de coloſos. Y para pretender, le doblen la rodilla los mas elevados turbantes de todo el Univerſo.

Templada yà en parte la ſed de los ojos con el recreo de tan bizarra pintura, ſe hizo preciſo retirarſe el concurſo, dexando en ella el de todos ſus cuidados. Los de la Ciudad, y

ſus

ſus Comiſſarios ſe dirigieron primeramente, à que eſte primoroſo Emporio reſpiràra entre gozoſos alborotos pacificas ſoledades: lo que ſe conſiguiò por las dobles Patrullas, y zeloſos Miniſtros, à quienes mandaba ſu Alguacil Mayor. Nada huvo que corregir; y sì, mucho que admirar en la conformidad con que tantas Gentes, y diſtintos Sexos ſe vnieron en el gozo, con entendimientos, y voluntades.

Eran ya las dos horas de la tarde, aplazado punto en que Palas, y Neptuno avian de reproducir ſu docto deſafio con las armas de particulares milagros. Avia de ponerſe en juizio eſta famoſiſsima ſegunda Athenas; para que la juſticia de cada vno la ſeñalaran ſus mayores prodigios, que ſi lo fue grande aquella ſobervia demonſtracion, que con el Tridente hizo el Dios de las Aguas, como dize Lucano, lib. 6.

Primus ab æquorea percuſsis cuſpide ſaxis
Theſſalicus ſonipes, bellis feralibus omen.

Y que por la milagroſa produccion de ſolo vn Cavallo queria el dichoſo premio, quanto mas

meri-

merito hallarian los Juezes en el concurso de tanto Bruto, como para esta funcion produxo la Naturaleza? Donde el voto indeciso, y la razon dudosa harían harto que ceder Neptuno, y retirarse Palas, dexando su mysteriosa Oliva, para que en paz discurrieran de su premio.

Vestida, pues, la Gran Plaza de Santa Maria de vistosas ricas Colgaduras, entraron à ocuparla tantos racionales Obeliscos, quanros eran sus referidos Capirulares: Antes la avia guarnecido la citada Tropa de el Castillo, que asistiò montada, la que con Espada en mano podian hazer ayrosa competencia à la mas arreglada Cavalleria. Eran Argos las linces atenciones, sin aver individuo que no informasse su bizarría con novedad; pues parece que les influyò la emulacion con presumpciones de ser cada vno el venturoso Theseo, que con hilo de oro sacara mas brillante su lealtad de el Labyrinto de sus afectos.

Despacharonse Comissarios; para que acompañaran de sus Casas hasta el Cabildo á

los

los Señores Alcalde Mayor, y Alferez entràron por distintas Puertas, primero sobre las admiraciones, que sobre sus Cavallos, los que con el medido afán de la herradura daban en el clavo de la seriedad de sus Dueños: Los Volantes, aderezos, y Libreas de los Criados dezian à quien lo dudaba, quienes eran sus Señores: Assi dieron repetidos tornos à la Plaza, en donde sus Comissarios, viva imagen cada vno de Belerefonte, observaban desde sus Pegasos tan vistosas monstruosidades. Tales fueron las subitas aguas que empezaron como rocio, y concluyeron como inundacion; la que sufrieron constantes para informar à el Orbe, que el fuego de su lealtad no conocia sujeciones al liquido Elemento.

Viendo, pues, que la lluvia no cessaba, y que los deseos se ardian, resolviò el Cabildo de comun acuerdo el practicar la primera Ceremonia de el Omenage, desde el Real Dosel, hizose assi, y subiò à èl su Alferez Mayor con los Comissarios, diole toda la atencion el silencio, y llamando tres vezes à *Castilla*, tremolò

el Eſtandarte por el Señor Don Fernando el Sexto; jurò Jaen à ſu Rey, sì con el dolor, de que todos los Orbes eran para tanto Dueño corto ambito. Ya el fogoſo impetu de los pechos turbado no encontraba en ſus ſentidos puertas baſtantes para ſu deſahogo; y aſsi ſe vieron llorar las riſas, y reir las lagrimas, liquidandoſe los exquiſitos primores de las finezas en *vivas* Aclamaciones. A eſta fee, y firme lealtad reſpondieron los Comiſſarios, tirando grueſſa porcion de Monedas de todos valores; à las que por Cuño ſirviò primoroſo molde, por vna cara, la de el Rey, y por la otra las Armas de la Ciudad.

No deſperdiciò el cuidado el mas leve accidente de eſta Funcion; ſobre el de las aguas, en la miſma hora de baxar el nombre de la Mageſtad Jurada, no faltò quien conſtruyera como prodigio el acaſo, queriendo hazer aluſſion (ſin laſtimar Supremas reverencias) à aquellas Divinas agradecidas vozes que dieron las afligidas antiguas eſperanzas, quando baxò el Superior Rey, que Jurado deſde las Eternidades,

dades, lo aguardaban los terminos de la basta naturaleza, la que no supo explicar su gozo por otras frases, que por estas iguales expressiones. *Sicut pluvia in vellus descendisti.* Esta aclamacion corresponde á nuestro sucesso, y tambien al suspirado remedio de tan crudas necessidades.

Serenado el Cielo, se mejoraron los animos que siguieron à la Ciudad en su Paseo con toda la referida circunspeccion, haziendo la misma Ceremonia en cada vno de cinco prevenidos Teatros, siendo igual en todos el concurso, y la liberalidad en tirar plata, de que parece descubrieron nuevas Minas las voluntades. Passaron las de este Ilustre Cabildo, por la disposicion de sus Diputados, à hazer punto al dia con vn explendido combite, que hizo de todos sus Nobles à las Casas de su Ayuntamiento, con que por aora concluyeron, y descansaron de tan lucidas tareas, estos poderosos Athlantes.

Esperaban su dia los segundos Comissarios, en quien la Ciudad avia librado los luci-

mientos de quatro Corridas de Toros, las que votò con desvio, de las que se presumian vtilidades, cediendolas sus garvos para la obra de Quarteles, que con superiores aprobaciones trabaja en esta Ciudad su Corregidor, à beneficio de el Comun, y servicio de ambas Magestades fueron el desempeño de esta diversion: los Señores Don Francisco Xavier de Quesada, y Don Juan Francisco de el Rio, sus Veinteiquatros, de los Señores Jurados, Don Juan Muñoz Ligero, con Don Juan Martinez de Texada: lucieron con general satisfaccion, dandosela al Comun, en aver continuado por principal recreo de la hermosa Plaza de Santa Maria el Real Retrato con su gran Guardia, que se montaba de seis en seis horas, dulçes Instrumentos que divertian, dos Cabildos que autorizaban, aumentando brillos tantas patricias, como forasteras hermosuras, las que sin discordia se competian, y con discrecion se emulaba.

En tan famoso, sì, abreviado Circo, lucieron los Españoles genios, autorizando el

punto distintivo de su Nacion. Entraron pues à medir fuerzas, furores, brutos, y racionales valores, siendo trofeo de los vltimos la colera de los primeros, à quienes sujetaron varas de detener rejones, y diestras espadas; pero como no ay belleza, à que no siga vn lunar, ò vna desgracia, lo fue en el semblante de este todo el descuido de vn Torero, que en el mismo punto que saliò à burlar del animal como vna exhalacion, la de los pies del Toro lo dexò como vn Cadaver.

En quatro dias que duraron estas funciones con tanto brillante lucimiento de sus Diputados, descansaron mal contentos con el ocio los primeros, à quienes como à todo el concurso tenia impaciente la tenazidad de las Aguas; motivò por que huvo intermission en los restantes festejos. Los de el Fuego fueron los primeros que dieron luz de alguna serenidad, llenaron tres seguidas noches, haziendose en cada vna la mas cruda batalla con la oposicion de tres Attificiosos Castillos, que levanrò el Arte, ò la emulacion de tres distintos Maestros:

cada vno echava chiſpas, y con ſus rayos les hazia à todos vèr eſtrellas: No huvo centella que no fueſſe vn terrero de rayos, aun con deſprecio de los de ſu natural eſphera. La repetida iluminacion de ſus cuerpos fue aſſombro de los ſentidos; y mas, quando las pabeſas, eſtragos de ſus lumbres, yà muertas, reſucitaban Berſuvios, ſin poder diſtinguirſe la mina de tan recatado incendio. Seis mil reales diſtribuyò la Comiſsion en eſtas magnificas invenciones, creyendo que à eſte valor excedieron en mucho ſus lucimientos, iguales à los de la iluminacion de cera en las Caſas de la Ciudad.

Concluyeron los Cavalleros Comiſſarios por aora, y acabaron ſus dibujos, como aquel celebre imitador de la Naturaleza, aſſombro de la pintura, y bien premiado pinzel de los Alexandros, que nunca puſo el punto final en ſus Imagenes; antes sì, para que la admiracion las aplaudiera, y reconociera por ſuyas las denotaba enigmaticamente imperfectas *pingebat Apelles*, para que entendiera el Mundo, que ſobre ſus admirables demonſtraciones, aun le

que-

quedaban mayores restos: Bien puedo dezir, que las lineas de este discurso son paralelas con las de su idèa, aunque por rumbos diversos. Aquel tyraba puntos sobre las sobervias que le infundia su habilidad, los mismos que los Cavalleros Comissarios sobre las jactancias, à que inclinan las grandezas de V. S. alma vnica de sus desvelos, quedandoles mayores fondos, è incomprehensibles, aun à el mas sutil Homèro.

No siendolo yo, Señor, mal podrè copiar el veloz curso de tan celebrado Aquiles, en cuya descripcion ha sido solo mi cuidado, dezir verdades: y mi aplicacion, recopilar para V. S. sus primores, à fin de tener el merito de dar al Cesar, lo que ès del Cesar. Siendo cierto, que juntas todas las obras de V. S. pudo ser cada vna de ellas, paradigma de la mas seria expectacion. Su armonia, su adorno, su seriedad, y grandeza en tanto triunfal Carro (como se dirà en su lugar,) pudieran servir de primera astucia à los Romanos, para contar, aun en las mas escarmentadas Sabinas sus segundos Trofeos.

Nec

Nec procul hinc Romam; & raptas sine more
(Sabinas,
Conſeſſu caveæ magis Circenſibus actis
Addiderat.

Cuya noticia no huviera deſperdiciado Venus, para que con ella ſu hijo Eneas engrandeciera ſus Eſcudos: Y ſiendo mas elevados los blaſones de V.S. en la exaltacion de nueſtros Monarcas, aſſegura ſus mayores glorias, las miſmas que yo para mi ateſoro, ſirviendole entre el polvo de mis abatidos rendimientos, con los que ſuplican à V.S. las Muſas, les permita dar vn retoque à la expreſſada Pintura en el ſiguiente Metro.



QUIN-

QUINTILLAS.

Alto pluma, à difcurrir,
fin fubirte acontra puntos,
porque en tan ferios affumptos
es menefter advertir,
en donde pones los puntos.
Altos; pero no tan alto,
que tu fola te prefumas
batir el Sol con tus plumas;
porque para tanto affalto
ay peligro en las Efpumas.
Tu vuelo fea indiftinto,
toma el medio por pretexto,
y fegura en el contexto
haràs memoria del *Quinto*,
con la voluntad de el *Sexto*.
Pues todo es verdad en fuma
defde el polvo,y defde el fuelo,
alto, à efcalar tanto Cielo;
que aunque fe corte la pluma,
no fe ha de cortar el vuelo.
Defde el Maufoleo al Ara,
defde el Dofel à la Pyra
corto viage fe admira,
y afsi en ella el vuelo para;
pues que todo Solio *es-Pyra*.
Que muriò aquel eminente
pio, Animofo, templado
gran Philipo Coronado,
quieren dezir, de repente,
yo digo, que de penfado.
Muriò el Rey, pues de canfa-
fu exemplar,y fanta vida (da
con la muerte hizo partida,
para el Reyno, no efperada,
para el Rey, muy prevenida.
Muriò el Rey, y aunque (ateftiguen
fu dolor los mas expertos,
à la verdad eftàn ciertos,
que los tiempos no configuen
el contarlo con los muertos.
Juzgo,que el cõfuelo quadre
al tormento mas prolijo,
que Philipo vive, es fijo;
pues la virtud de tal Padre
es el alma de tal hijo.
Con el que cierro el cõtexto,
fi el juizio mal no me pinto,
que el Reyno eftarà diftinto,
pues fu efperanza en el *Sexto*,
fe mejora en *Tercio*, y *Quinto*.
De fer afsi dà feñales,
y Jaen lo jura atenta,
pues recibe por fu quenta,
con quarenta mil reales
fuReal Piedad,que es fin quen-
Efta carga el Rey abona, (ta.
porfi al Vafallo le pefa, (za;
dando al Reyno,el Rey empie-
porque el dàr, con la Corona,
fe le pufo en la cabeza. (dos
La Ciudad con cuerdos mo-
en tanto honor empeñados,

hazen publicos llamados,
por señalar entre todos,
los que han de ser *Diputados*.
Quatro elige, y corresponde
à Roma en el aparato,
mucho le diò de barato, (*de*,
pues de los quatro vno *es-Con*-
porque excede al *TriumVirato*.
Sin artificio, ò pretexto
los nombraron arreglados
todos quatro muy templados,
pero oyendo hablar de elSexto
salen todos *con-Jurados*.
Sobre estas basas contemplo,
que fue artifice la llama
de su amor, con el que aclama,
que desde Lybia, su Templo
mejora en ellos la Fama.
Esta, si en su fondo expurgo,
fue todo afecto gallardo;
pues para el genio bastardo
daban leyes de Licurgo,
con la Espada de *Bernardo*.
No menos en la expresion
atenta la Iglesia vela,
donde su Cabildo apela,
para llamar à Oracion
à su Maestre de Escuela.
Hizo primera embaxada
su mayor prerrogativa
à la Ciudad, que expresiva,
oyò su arenga elevada,
en tono de rogativa.
Qual Demosthenes Sagrado,
esta Athenas lo repara,
ninguno lo desampara,
si por su Cabildo amado
ha de sacar Dios la *Cara*.
La Ciudad fue à responder,
y sin salir de sus cotos
el gozo, sin alborotos,
diò su bello parecer,
que fue parecer *de-Votos*.
Señalado el dia, ardia
el amor, por la Funcion,
y con tan plena expresion,
que hasta Christo en este dia
diò señas de su Passion.
Con esta renuevan glorias
los dos Cabildos que adoro;
lo demàs calle el decoro,
y hagamos solo memorias,
que huvo la paz por el Coro.
Ya la Iglesia en los suaves
suspiros por viento vuela,
el cuidado se desvela,
y assi, todos en sus Naves,
luego se hazen à la Vela.
Surcando el Golfo capaz
sobre este Globo, ya noto,
que el Norte no està remoto,
pues lo demuestra el com-paz
ser el Mar Norte, y Piloto.
Todo en felices presagios
hizo huir los riesgos duros,
el Timon llevan seguros,
y assi, no temen naufragios
de dormidos Palinuros.

Sobre

Sobre tanta altura, y grado
el Templo fue conmovido,
y su Culto engrandecido,
el Rey del Cielo obsequiado,
el Rey de España servido.
Bien pudiera en la pintura
parar, ò! Lector, si clara
tu luz infiere, y repara,
què ay q̃ dezir de hermosura?
à quien Dios le diò la *Cara*.
Mas vete pluma à la mano;
porque segun imagino,
es assumpto peregrino,
concluir con fin profano
vn principio tan divino.
Hora es yà de retirarse
los dos Cabildos lucidos,
para empezar advertidos,
sin murmurar, à cortarse
vnos à otros, vestidos.
Al diputado desvelo
daba el cuidado gran priessa,
mas el Cabildo confiessa,
que al vèr tanto Terciopelo,
se ha quedado de vna pieza.
De corredor và el Amor,
para llegar à comprar,
y no ay razon de dudar,
que al amor de tal ptimor,
falte tela que cortar.
En plata vàn à escoger
Chupas, pero al decidir
la Tela, que han de medir,
aunque no saben texer,
la supieron bien vrdir.
Preciosas piedras à vn lazo
del sombrero engastò el oro,
que menos fuera desdoro,
el cubrirse en este caso,
pues es grande su decoro.
Mal pueden en los severos
lucimientos, y blasones,
pintar mis toscos borrones,
quando solo los *Ma-zeros*
pedian mil *Calderones*.
Estos con passo no franco
abren senda à la Funcion,
toda se hizo admiracion;
y como el Templo era el blãco
fue todo vna bendicion.
En esta hermosa, galana
entrada, luciò su alarde,
el deseo ya se arde,
por lo visto en la mañana,
que el resto se hazia tarde.
Para ella se emplazaron
la Fama con la Fortuna;
para vèr sin nota alguna,
los que à las dos se citaron,
como venian à vna.
Entrò el Cabildo con arte,
contra la embidia proterva,
y duda el dàr sin reserva,
si alojamientos de Marte,
ò aposentos de Minerva.
Quando al Cavallo oprimian,
todo lo representaban;
pues las Armas que mandaban,

si à los hombres contenian,
à los brutos enseñaban.
De respeto el Circo lleno,
puso en todos mudo fallo,
en su silencio lo hallo;
pues sujetò con tal freno,
à vn las almas de Cavallo.
De este Bruto la impaciencia
dexò à su dueño admirado,
que en tal combite obligado,
no pudo, ni aun con violencia,
el tomar mas de vn *bocado*.
Cambiaronse las señales,
y no en juizios siniestros,
pues advirtieron los diestros,
Ginetes, como Oficiales,
Cavallos, como Maestros.
Diamantes, oro, hermosura
fue del guarnez el cuidado
de cada monte animado,
y aun la plata en la herradura,
iba de clavo passado.
Creianlos racionales,
y dieron algunos chascos,
que aunq̃ el ir echando tascos
es de cabezas fatales,
tenian muy buenos *cascos*.
No se duermen en las pajas
à lucimientos gigantes,
y arrienda suelta triunfantes,
salen al oir las Caxas
todos Pegasos volantes.
Lucieron el serio adorno,
mas con presumpciò tan quie-
q̃ ninguno en la Corbeta (ta,
dixo, llevar en el torno
los cascos à la gineta.
El orden con la hermosura
de su manejo lo alabo;
porque sin soltar el cabo,
al golpe de la herradura
daban todos en el clavo.
Nobles fueron las señales
que dieron en maravillas
de sus crianzas sencillas,
todas en buenos pañales
segun sus ricas mantillas.
En riquezas obstentadas
sus glorias, quiso tenerlas
cada vno, y para verlas,
dieron en las *Cabezadas*
de guarnecerlas de perlas.
Brumada su espalda vfanos,
iban los Brutos altivos,
y sin afectarse esquivos
à vn à los juizios mas sanos,
hazen perder los estrivos.
El primor no desperdicia,
ni aun vn golpe de desgracia;
pues con igual eficacia
hizo lucir de justicia,
al que cayò mas en gracia.
Ya ardia en la amante fragua
del Cabildo el amor ciego,
y se juntan desde luego,
Dios à echarles toda el agua,
y ellos à echar todo el fuego.
Viendo que el tenàz rigor
de la nube persevera,

la

la Ciudad algo ſe aſpera,
pero ſu Alferez Mayor
ſubiò, y tendiò la Vandera.
Subiò al Doſel con reposo,
à Jurar al Rey vfano,
tremola el Pendon ſu mano,
ſi con ayres de buen mozo,
con ſeriedades *De-cano.*
En el acto no huvo nota
por lunar de ſu hermoſura,
ſi haſta la ley aſſegura,
que es virtud, por lo que vota
la Ciudad, ſiempre que jura.
Si en eſta el Rey es Jurado,
(movian dudas muy largas)
como puede en tales cargas
ſer ſu Alferez *Coronado?*
eſſo que lo diga *Vargas.*
Viva, viva, dizen luego,
que aſsi el pecho ſe deſagua,
haziendo que de tal fragua,
ſaque eſpiritu de fuego,
haſta la lengua del agua.
A eſte punto ſus arrojos
bizarra pompa deſata,
qual nube que ſe dilata
en abundantes deſpojos,
que fueron todos en plata.
A Cavallo tan galanes
buelven à hazer ſu remonta,
con ligereza tan prompta,
que muy altos Capitanes
embidian el *tanto monta.*
El Alferez diò ſeñales
de admiracion en placeres,
è infieren los pareceres,
què ſeran los Generales?
ſi tanto monta vn Alferez.
Si la verdad yo no tildo,
obſervò mi penſamiento,
que aumentò ſu lucimiento
junto tanto eſte Cabildo,
què pareciò vn Regimiento.
Y la prueba es ſingular,
pues regiſtrado el Teatro,
y viendo en ſu Anphiteatro
à cada Capitular,
valia por *Veinte y quatro.*
Deſde el botin al ſombrero
brillò el primor, y grandeza,
admirando de vna pieza
el vniforme ſevero,
todo de pies à cabeza.
Los veſtidos bien cortados
adornaron ſu deſvelo,
pero los ceños del Cielo,
los puſo tan ſofocados,
que iban como vn Terciopelo.
Eſta ſeria expedicion
no es bien Muſa, que la calles;
aunque la nota le halles,
que antes de la Proceſsion
ſe deſcolgaran las Calles.
Ya con el parche tañia
el confin todo el contento,
al vèr marchar con portento
la Tropa de Compañia,
la Ciudad de Regimiento.

Su

Su Alcalde muy elevado
à Cavallo, sin desecho,
la preside satisfecho
de galan, y de Abogado,
por quanto iba en el *derecho*.
El Omenage aclamado
cinco vezes se repite;
y aunque el Vulgo por mas (grite,
con agassajo, el Senado
se retirò à su combite. (na
No cupo en las sombras va-
presumpcion, de que por ellas
se oculten las luzes bellas,
quando de cada ventana
les hazian vèr estrellas.
Y porque al claro se vieran,
y todos las emularan,
se disponen, y preparan
las sombras, à que lucieran;
las luzes, à que assombraran.
Fue en todo tan verdadera
la fè, que con gran donayre
sin el vso del desayre,
à vn la Vieja mas *sin-cera*
sacò su candil al ayre.
Todo era luz, todo gloria,
vozes, pompa, Magestad,
cultò, amor, fè, lealtad,
entendimiento, memoria,
y todo por voluntad.
En el Castillo reparo,
gran Torre de esta Colonia,
que excede sin ceremonia
en maravillas à Faro,
en alteza à Babilonia.

Empavesado à Poniente
con gigante altaneria,
logrò en tanta bizarria,
à las luzes del Oriente
hazer fuerte bateria.
A la plaza con donayre
llena de artificios llegò,
y opuestos los mirò luego
el Castillo que es del *ayre*,
y la Plaza que es del fuego.
En su tenàz aparato
el griego rigor se apoya,
pues como iban por la Joya
del milagroso Retrato,
dixeron, aqui fue Troya.
Tres noches dieron ensayos,
à vn à las luzes mas bellas,
betsuvios, ethnas, centellas,
contando el ayre mas rayos,
que el Cielo numèra Estrellas.
Los Toros, si han de lucir,
no me puedo dilatar,
siendo cosa de encantar,
aver tanto que dezir,
y tan poco que contar.
Balcones, primor, grandeza,
Toros, Cavallos, combate,
Varas, Rejones, debate,
Pregones, Plaza, y destreza,
todo estuvo de remate.
Assi, cansada mi Musa
pondrà en relacion cencilla
la enmascarada Quadrilla,
aunque para hablar difusa
se quite la Mascarilla. Bre-

BREVE NOTICIA DE LAS diez Mascaras que hizieron los Gremios de esta muy Noble Ciudad.

TENIENDO CONSIDERACION, QUE DESde la Gentilidad han sido los Bayles, Juegos, y Mascaras la lengua mas expressiva de aplaudir Heroes, y significar empressas: Para coronarse de las mayores nuestros Comissarios; y dar à su celebrado objeto la vltima mano de realze, llamaron à los Gremios que incluye estaCiudad, à quienes, no bien avia hecho cargo de esta importancia el entendimiento, quando condescendieron sus voluntades: La primera que rayò à lucir por preludio de los Festines, fue la del Arte de la Lana, y Gremio de Tenderos:No se ciñeron à idèa,sin duda, por seguir el dictamen de Ovidio en su amorosa Lyra, al lib. 1.

Et quacumque potes dote placere, place.

Que en nuestro Castellano. Y con qualquiera gracia que tuvieres, Procura celebrar à quien bien quieres.

Quedaronse cada vno en su libertad, siguiendo las maximas del citado Autor.

Si vox est, canta, si molia brachia salta.

Assi repartieron los Gremios los disfraces, medidos por su habilidad, que sin distincion luciò por primera con ventajas al mayor estudio, y si dixeren que el de este Gremio fue el menos costoso, dirè yo tambien, que fue el mas importante, pues levantò las nubes à los discursos; para que à su

à ſu exemplo, y con emulacion ſe abentajaran. Aparecieron en ſu noche diſtintas primoroſas Quadrillas, rompiendo primero las duras ſombras con docienras hachas, y deſpues el numeroſo Concurſo con Inſtrumentos Marciales; formabanſe en lo jocoſo eſquadronadas Compañias.

Cuyas Quadrillas ſin quexas,
y ſin lunar de deſgracias,
pararon todas las gracias
corriendo todas parejas.

Era indice del ponderado aſſumpto vn bello Eſtandarte en manos de ayroſo ginete, à quien ſeguian en ſu cuſtodia dobladas Guardias con Eſpada en mano, las que iguales en Cavallos, y vniformes movimientos, ſervian de Guarnicion à vn ſerio Carro, que tirado de quatro Brutos, levantaba en el centro vn Trono; en èl que dos hermoſas criaturas repreſentaban las celebradas Mageſtades; à quienes ſervian de adorno ricas telas, perlas, y diamantes que hazia brillar la diſpoſicion de luzes, que en el referido Triunfo ſe ocultaba. La Muſica mas dulçe era el general acento, que en fervoroſos repetidos *Vivas* ſe eſcuchaba, con lo que concluyò, ganandoſe el primer laurel el Gremio de Eſpecieros, y Arte de la Lana:

Cuyos conceptos hilados
al vſo de fè, no vana,
dizen, vinieron por lana,
mas no buelven traſquilados,
de triunfos sì, coronados,
ſin que alguno tenga quexa,
pues perſuadirſe ſe dexa
en eſta feria Funcion,
que quanto gaſtò en *Vellon*
fuè con ſus onze de Oveja.

SEGUNDA MASCARA DEL GREMIO de Cordoneros, Cuchilleros, Eſparteros, y Alfaareros.

EMPEZARON A RESONAR LA SEGUNDA NOche los templados Parches, llenando los ojos de la prime-

primera curiosidad el mayor Bulto, con què los Griegos engañaron à los dociles Troyanos. *Fallacem Patriæ serpere dixit equum.* Que al repararle en la nuestra, la admiracion, bien podiamos dezir con Seneca:

Vidimus simulata dona, moles immensa,

Creo seria esta la alusion.

Estos dones no fingidos,
Seràn de España el Blason,
Sirviendo à su Rey de Triunfos;
Lo que à Troya de traicion.

Puestos los Cuchilleros de punta, como hombres, que sobre bien limados, son de muy buenos azeros, se iban dando filos à los templados golpes de Instrumentos, en vna concertada danza de Ethyopeses, ni sè, si por significarse Oficiales de Pluton, ò mas Idolatras à el Oriente de nuestro Coronado Monarca. Seguianles cinquenta burlescos, que excedieron por Mascarones à todas las Mascaras; los que con hachas en las manos descubrian las varias vivezas del grazejo, y brillos de la seriedad que autorizaba vn Carro Volante, en forma de vn Pabellon Real; el que servia de Camarin à los Retratos de las Reales Personas, por cuyo amor gastò la lealtad de estos Gremios despues de su Funcion, vna porcion de limosna en Missas por la salud, y aciertos de nuestros Monarcas.

Con cuyo hermoso reflejo | sin llevar soga arrastrando
los Cordoneros triunfando, | dàn à muchos cordelejo.

TERCERA MASCARA DEL Gremio de Zapateros, y Curtidores.

LA FORMARON ESTAS DOS CLASSES CON trecientos hombres, haziendo cabeza vn Magestuoso Estandarte, impressas en èl las Armas Reales. E El

El què visto, yo dixera,
Fue superfluo en sus esmeros;
Pues los que andan siempre en *Cueros*
No han menester la-*Vandera*.

Seguian cinquenta hombres de à Cavallo, Espada en mano con vestidos, y jaezes correspondientes, luciendo tan de Soldados, que parece avian estado juntando *Cabos* toda su vida para esta ocasion. Continuaron ciento de burlesco sobre tan salados puntos, que en todos hallò el gracejo la horma de su zapato. Los Curtidores llevaban vna danza de Volantes tan ricamente vestidos, y tan agiles que levantaban los *pellejos*, no siendo menos blanco de la admiracion otra de Negros, que

Si la primera en su ayre,
Y en *Cueros*, con gusto, buela,
Esta segunda *con-suela*.

Muy numèroso volcan de luzes era el què informaba à los sentidos de la diversidad de trages, galas, y joyas de summo valor que brillò mas en el Carro Triunfal serio con los preciosos Reales Retratos, despues vn Coche de Musica, y otro tercero que lo llenaban con vna Tarxeta gravado en ella el Augusto Nombre de *Fernando*, los quatro Alcaldes de los referidos Gremios con trecientas hachas por esplendor de su mayor lucimiento.

De tan serias asambleas
preguntè el costo severo,
y responden, que de èl *Cuero*
les saldrian las correas:
en sus brillantes *tareas*
luciò el infante, y ginete
aplaudiendose el sainete,
sin admirar què alli juntos
pusieran tan altos *puntos*
hombres de tanto *copete*.

QUAR-

QVARTA, Y QVINTA MAScara de Ortelanos, que salieron divididos.

AVIENDO SIDO QUASI UNIFORMES ESTAS Quadrillas en sus discursos, ha parecido juntarlas en la relacion por no pasarla de prolija à enfadosa, saliò la idèa de la classe de la sencillez, dictada de su ruda Minerva; no obstante que como Ortelanos respiraron Aromas, vertiendo Primaveras de su oloroso seno,

Y assi su fe bien dispierta
dandose alegre la mano,
con el amor de Ortelano,
iba, como en vna Huerta.

El empeño de estas gentes fue dàr à entender su gozo, entre las mismas fatigas de el Campo, el que fingia vna Quadrilla de Segadores con segur, y hermosas macollas de Miesses, que en ademàn de cortarlas, concluian con vn rustico bayle, queriendo significar, que

Si à la vida le haze el costo
nuestro sudor con estremos,
yà con el Rey, que renemos
hemos de hazer ntro. Agosto

yo que atento los miraba,
reparè con maravilla,
que solo hazian *Gavilla*,
con quien por su Rey *Segaba*.

Tiraban sus jocosos Carros en lugar de ayrosos Brutos pesados Bueyes, como symbolo del rrabajo, pudiendo tambien hazer alusion al mas critico de vn Monarca, pues como *Bos lassus fortius fixat pedem*, del mismo modo el Rey en bien pulsadas reflejas assegura cierras las resoluciones de su Consejo. La Comitiva seria de à Cavallo fue grande, la de luzes numerosa, la confusion de *vivas* agradable, y el aspecto de los Retratos Reales muy decoroso:

Y afsi fu Mafcar a acaban, | eftos hombres celebrados,
debiendo fer por Granados | de quantos aran, y caban,

SEXTA MASCARA DE la Nacion Francefa.

LLEGò ESTE GREMIO, QUE SE OCUPA EN LA Ciudad en las mecanicas comerciables à la fervidumbre de los Comunes, eligiendo el dia para falir, fin el amparo difsimulado de las fombras, en que la Fama (mejor Arion fobre los Delphines) publicaffe fer falfa la voz que los llama Antipodas de nueftras Naciones. Luciò fu invencion en fus Eftrangeras Figuras, con cuyas naturalezas tuvo poco que fingir el Arte: Fueron eftremados los chiftes jocofos con que hermofearon la carrera:

La que luciò en fu diftancia | por agua, que fobre *vino*
pero turbado el camino, | era vnFlandes vèr laFrancia.

Al paffo que los falpicaban las nubes, rociaban fus eftomagos las Vides, fin atreverfe ninguno à facudirles la pampanà, pues gratificaron fobradamente al Pueril Concurfo con cantidades de dinero, que continuamente tiraban. Los que iban de à Cavallo facaron decentes galas, aviendo cofteado vna primorofa Pintura, Retrato del Rey, que diò mucho gufto à todo el Concurfo, y no menos fus concertados lucidos bayles, en cuyas altas mudanzas dixo la admiracion, para concluir al todo de fu Mafcara.

Què primorofos matizes,
ò! Nacion no te retraygas,
pues libre eftàs de que caygas,
aunque no, de que *des-Lizes*.

SEP-

SEPTIMA MASCARA de Panaderos.

COMO ESTE GREMIO ES DE TAN BUENA Maſſa, y en todos aſſumptos và ſiempre al Grano, procurò ſin maſcarilla llenar el ayre de aplauſos en obſequios de ſu Rey, ſin fatigarſe con mas idèas; que las que les dictaban ſus corazones: aſsi alumbrando à ſu fervor con cien hachas, dieron luz de ſu veneracion en vn antiguo Retrato, que con ſombras de naturaleza, quiſieron fuera eſtampa de nueſtro Rey:

En cuya hermoſa viveza
no ſe eſtrañò la pintura,
pues fue hija ſu hermoſura
d e hombres de mucha *corteza*.

OCTAVA MASCARA de Carpinteros, y Albañiles.

SIENDO ESTOS DOS GREMIOS LEGITIMOS Subditos de Minerva, la que ſegun *Tertuliano*, *non ſolum artium*, *ſed armorum quoque Dea eſt*, ſe eſmeraron los Albañiles en pulir ſu feſtejo, por las decentes doctas reglas de la prudencia.

Con los que los Carpinteros
hizieron tan buena mezcla,
que no temen el quedarſe
aqui, tocando tabletas.

El

El principio de esta Mascara fue de sesenta parejas jocosas, admirandose todas tan graciosas, como decentes, iluminandolas ciento y veinte hachas; con que se viò lucir primero vna danza de Enanos de monstruosas cabezas, siguiendo vn Figuron como Rey de los Albañiles, vestido sobre fondo de papel con todas las herramientas de su Exercicio, en las que se admirò su particular Simetria, no menos que los trabajos que lamentaba vn miserable Gurremino, sujeto à vn Torno, en èl que le mandaba vna muger, repitiendo distintos versillos alusivos à su desgracia. Empezò lo serio por otras sesenta parejas de à Cavallo ricamente vestidos, con treinta de Criados con hachas que se vnian con el primer Carro, el qne llenaba el Real Estandarte. Seguia el segundo de vna Magestuosa disposicion, en cuyo elevado Dosel se sustentaban los dos Mundos, con sus respectivas Columnas, y vn solo Cetro que los dominaba: En el centro dos hermosas criaturas, que con admirables adornos, representaban las Magestades; à los quatro angulos sobre otros tantos inferiores Tronos lucian de Joven el Ingenio con alas, y vna flecha de tres Harpones: La Providencia coronada de Espigas, y Frutas: La Magnanimidad cuya cabeza la dominaba otra de Leon: La Liberalidad derramando preciosas Perlas; todas à la perfeccion vestidas con Motes de sus proprias alusiones: Haziendolas de su rendimiento vna Ninfa, que simbolizaba à España, vestida toda de Castillas, y Leones recamados de Oro, Perlas, y Diamantes, què de rodillas ante los Reales Retratos les ofrecia la Corona, y Cetro.

Esta ceremonia executaban rendidos dos Embaxadores: el primero de Ungaro, y el segundo de Turco, tan hermosos en vestidos, como en Cavallos. Siguiendo tercero Carro de Damas, y quarto de Musica, cuyo todo junto diò mas trabajo à la admiracion, que por escrito à la pluma.

NONA

NONA MASCARA de Sastres, y Barberos.

A VISTA DE LA ANTECEDENTE PRIMOROSA multitud, hallò en este Gremio puerta franca la emulacion:

La que tan sutil dibuja que meterá al mayor Sastre
por exceder sin *de-sastre*, por el ojo de vna aguja.

La primera celebrada invencion fue vna Capilla de doze Jumentos Garañones, con sus ginetes vestidos à la Española con formidables Golillas, y tan sujetos los animales à la secreta industria; que donde parecia, les hazian entonar su aburrida, ò aburrada Solfa, cuyo desconcierto fue digno de la mayor celebridad del Vulgo. El segundo informe lo dieron docientos hombres à Cavallo, haziendose las galas vna admirable porfia, llevando cada vno para su registro dos Volantes, Toneletes de seda, Banda, y Garzotas, con hachas en las manos. En este centro presidia el Real Estandarte de Lama de plata encarnada con galon de oro, acompañado de los dos Comissarios del Gremio. Siguiendo vn magnifico celebrado Carro con vna Tarxeta gravado en ella el nombre de su Magestad, con las correspondientes à los de los Cavalleros Diputados. En el fondo iban seis Damas ricamente vestidas con varios Instrumentos que recreaban. Descubriose despues vn Regio Pabellon adornado de seda, cristales, flores, y plata, cuya confusa armonia era ornato de la Persona, que representaba la de la Reyna nuestra Señora, vestida de Tela Celeste, guarnecida de distintas ordenadas piezas de Diamantes, y seis inferiores Ninfas, que servian en su lugar de Damas.

Ani-

Animò esta seriedad la vniforme custodia de Cavallos equipados à la perfeccion, que con Espada en mano vnian el extremo del Carro del Rey, cuya Mage stad pareciò avia nacido con su naturaleza, siendo hermosura del Triunfo la de vn Leon disfrazado, cuyas dos garras sostenian los dos Mundos, y en su centro dos Columnas con las letras de España, cuya liberalidad obstentaba vn Joven à lo de Soldado, derramando cantidad de monedas al Concurso, que parò su diversion con vna Carroza de Recamara.

A estas glorias aplaudidas,
los Sastres dieron *ensanchas*;
porque tomarõ muy anchas
con su lealtad las *medidas*:
brillaron bien guarnecidas
en sus maquinas diversas,
y entre alabanzas dispersas,
se viò à la luz de el desvelo,
que aplicaron à tal Cielo
los Sastres todas sus *fuerzas*.

DEZIMA MASCARA, vltima, del Arte de la Seda.

ENTRò EL NOBLE ARTE DE LA SEDA A PONER la conclusion à la Obra, desebrando sus doradas madexas con mas fortuna que los Alexandros. Hizieron su aplauso con la pompa de superior arte, que huyendo de lo Comun, salieron volantes Mariposas; los que por su silencio se consideraban en los sepulcros de la dormida multitud de sus gusanos. Fue su primera idèa, esquadronarse con la seriedad, separando de sì los rusticos alboguès; sin los que sirviò al recreo vna muy lucida concertada danza en trage de mugeres, entraron batiendo despues

vna

vna partida de Guardias de Corps Españolas, ricos vestidos, Uniformes, Vandoleras de plata sobre fondo encarnado, galon, y pluma en los sombreros, bordados Jaezes de Cavallos, cuyas Crines llevaban todos encintadas.

Seguian los quatro Comendadores de las Ordenes Militares, doze en figura de Grandes de España con ricos Collares de que pendia el Thoyson de Oro, à que eran correspondientes las exquisitas galas, como con exceso se admiraron en el numero de ochenta Cavallos, y otros tantos Volantes à los estrivos con hachas: A esta luz se descubriò la Mageſtuosa maquina de vn Carro, cuya figura era como de vna Nave, luciendo en su elevada Popa dos tiernas racionales naturalezas; à quienes, si para lucir de Rey le brindò Phebo con sus luzes, para la Reyna le prestò sus perfiles Diana.

Siendo la idèa reproducir el Real Omenage, iba en vn Trono por la Proa sentada la Ciudad de Jaen, en trage de ayrosa Dama con el Real Estandarre, en el plan cinco Angeles, sin que pudiera desmentirlos su ser, sus hermosuras, sus vozes, ni sus edades, vno informaba los sentidos con el manejo de vn Clave, con que concertaban Instrumentos de arco; era la disposicion de Tramoya vn Bastago, que naciendo del mismo Real Trono producia vna Azuzena; la que ocultaba otro Angel con dos coronas de oro, y quando la Letra lo pedia, se desojaba esta flor, y el Nuncio hazia la Coronacion de las Mageſtades, cuya Opera en su Letra, es hija de el Cordoves Ingenio, que ha querido enriquezer este Escrito con el Soneto que lleva puesto en el principio por su no merecida alabanza.

OPERA

PARA LA JURA QUE HIZO EL ARTE de la Seda de esta Ciudad de Jaen en su Mascara.

INTRODUCCION.

DE la Celeste Esphera
en ondas de Zafir,
surcando la carrera
Paraninfo feliz,
conduce dos Coronas,
y en armonico accento
suspenso dize assi:
Oìd, oìd, oìd.
De Espheras Celestiales
movidos à piedad,
los Ados immortales
han mandado baxar,
à vn Angelico Nuncio,
que à dos nuevos Monarcas
le mandan coronar.
Escuchad, escuchad, &c.
Propicio quiso el Cielo
los ruegos atender
de su affigido Pueblo,
haziendo descender
à vn Celestial Ministro,
que à los nuevos Monarcas
colmasse de poder.
Atended, atended, &c.

Silencio pide el Nuncio
clamando con estruendo,
y el Celestial Anuncio,
que qual fiel mensagero
desde candida nube
conduce à nuestra tierra,
publica con esfuerzo.
Silencio, silencio, silencio.

AREA FOGOSA.

OYgan, escuchen,
atiendan, silencio:
que disponen los Dioses
con superior esfuerzo,
coronar à Fernando
de las Españas Sexto,
con inmortal Corona
para alivio comun de todo el
(Pueblo.
Oygan, escuchen,
atiendan, silencio.
Castilla, Castilla, Castilla,
diga

diga Jaen, resuene el instru-
(mento:
Castilla, Castilla, Castilla,
por Don Fernando el Sexto.
Y viva Doña Barbara,
à quien corona el Cielo
en conjuncion amante
de su adorado Dueño,
largas Eternidades
para alivio comun de todo el
(Pueblo.
Oygan, escuchen,
atiendan, silencio.
Castilla, Castilla, Castilla,
diga Jaen, resuene el instru-
(mento:
Castilla, Castilla, Castilla,
por Don Fernando el Sexto.

RECITADO.

DE Laureles, y Palmas coronado
viva Fernando el Sexto mil edades:
viva Monarca Invicto afortunado
contando Siglos, contando Eternidades.
Pues si el Cielo propicio nos lo ha dado,
nos promete lograr tranquilidades.
Y viva tambien Barbara à su lado;
para que España goze sus piedades.

SEGUIDILLA.

VIva Fernando el Sexto,
viva la España:
Viva tambien la Rosa
de Lusitania.
Y la Deidad, que obstenta
lealtad tanta,
que es Jaen, y su Pueblo
viva, y su Fama.
Viva, viva el Invicto,
viva el Monarca,
viva el Sexto Fernando
Rey de la España.

Con estos vltimos delicados acentos, cerrò esta muy Noble Ciudad sus elogios, que si para los de inferior empeño no fueron bastantes todas las lenguas de la Fama segun Boet. lib. 2.

Licet

Licet remotos Fama per Populos means,
Diffusa linguas explicet.
Què ha de poder significar la de vna basta pluma, à quien menores assumptos la acobardan! y assi, protestando yo à V. S. con mas razon, que el Apostol à los Romanos, *Sapientibus, & insipientibus debitor sum*: Se contentarà; con que yà que acabada esta Obra no le ayga pagado sus confianzas; al menos, que le confiesse la deuda, pues son à mi deseo impossibles sus satisfacciones.

O. S. C. S. R. E.

IMPRESSO EN JAEN, CON LAS LICENCIAS necessarias: Por Lucas Fernandez.

